



ALBOAN
www.alboan.org

La medición del bienestar social

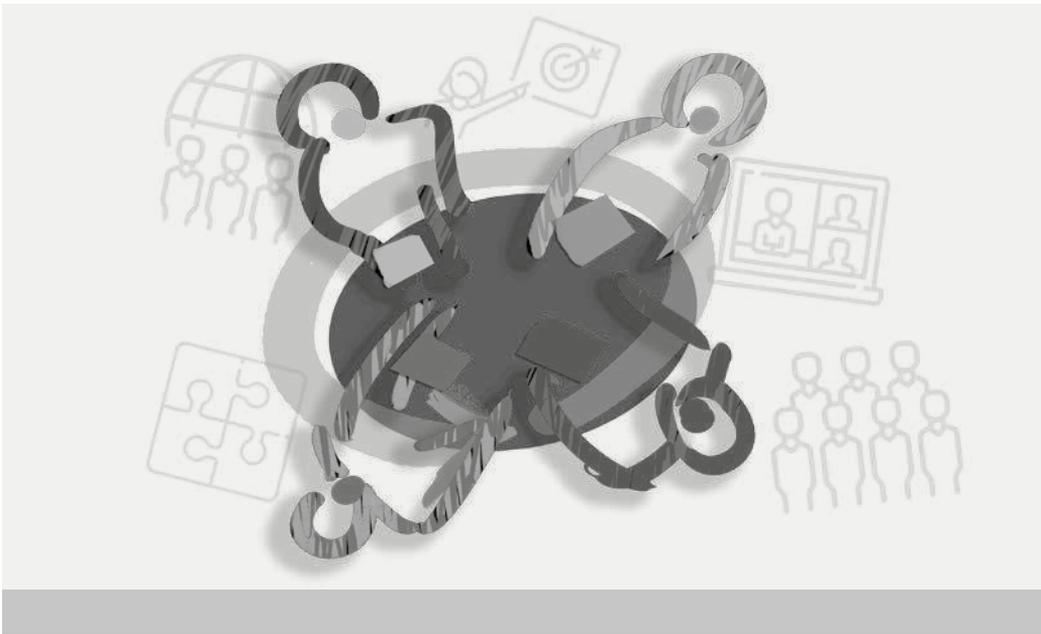


GARAPENERAKO
LANKIDETZAREN
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN PARA
EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

La medición del bienestar social



Este cuadernillo forma parte de una reflexión más amplia promovida por **ALBOAN** en el Seminario Permanente “Procesos de cambio para el desarrollo. Reflexión y práctica”, con el objetivo de dialogar sobre procesos sociales de cambio que se están dando en la actualidad y la manera en la que éstos pueden contribuir a la transformación de la lógica económica generadora de injusticias y desigualdades. A este propósito hemos dedicado ocho sesiones entre febrero 2016 y febrero 2017, en las que hemos contado con la inestimable participación de personas procedentes del ámbito de lo social (organizaciones de la economía solidaria y de la cooperación internacional), del universitario, de las empresas y de la Administración Pública del País Vasco, a las cuales agradecemos su compromiso y colaboración.

La temática de este cuadernillo acerca de la medición del bienestar social fue abordada en una de las sesiones de este Seminario, con las presentaciones iniciales de Susana Franco y Joseba Garzón. Las reflexiones del cuadernillo recogen opiniones del autor e ideas expresadas por las personas participantes.

Soy **Joseba Garzón**, tengo una magnífica familia con un hijo y dos hijas, a los que intentamos educar y preparar para la vida actual junto con mi mujer, Nere, que trabaja en Oxfam como Directora del Área de Ciudadanía y Participación. He estudiado Ciencias Económicas y Empresariales, y llevo más de 20 años trabajando en la consultora Accenture, en diversos puestos y proyectos nacionales e internacionales, habiendo participado y vivido en primera persona parte de los efectos de la ‘globalización’. Me gusta viajar con la familia y conocer nuevos lugares, me relajo ‘maltocando’ el piano y me gusta leer sobre economía social y de desarrollo, renta básica, economía colaborativa...

Edita:

ALBOAN

Padre Lojendio, 2 – 2º • 48008 Bilbao
Tel.: 944 151 135 • Fax: 944 161 938

Avenida Barañain, 2 • 31011 Pamplona
Tel.: 948 231 302 • Fax: 948 264 308

C/ Andía, 3 • 20004 San Sebastián
Tel.: 943 275 173 • Fax: 943 320 267

Monseñor Estenaga, 1 • 01002 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 202 676 • Fax: 945 202 676

alboan@alboan.org
www.alboan.org

Autoría: Joseba Garzón

Año 2017

Diseño y maquetación: Marra, S.L.

Imprime: Lankopi, S.A.

ISBN: 978-84-947153-1-0

Depósito Legal: BI-1926-2017

Se autoriza la reproducción parcial de esta obra, siempre que ésta no tenga fines comerciales y la fuente sea citada.

Índice

1. Introducción	5
2. Indicadores y aproximaciones a la medición del bienestar social	9
2.1. Reflexión sobre el producto interior bruto (PIB)	10
2.2. Indicadores más «clásicos»: PIB e índice de desarrollo humano del PNUD	11
2.3. Aproximación «científica» al bienestar: <i>Better Life Index</i> de la OCDE	13
2.4. Aproximación no económica al bienestar: índice de progreso social	16
2.5. Una dimensión colectiva del bienestar: índice de justicia social europeo	17
2.6. Otra aproximación al bienestar: <i>Oxfam Humankind Index</i>	20
3. Aspectos para seguir dialogando y profundizando	25
3.1. Dimensiones suficientemente reflejadas	25
3.2. Dimensiones insuficientemente reflejadas	29

«El dinero es algo de lo que nunca hay suficiente, por el simple motivo de que el concepto “suficiente” no se puede aplicar a él de forma lógica. Existe la salud perfecta o la felicidad perfecta, pero no la riqueza perfecta».

Robert Skidelsky y Edward Skidelsky
¿Cuánto es suficiente?: Qué se necesita para una «buena vida».
Crítica, Barcelona, 2012, p. 92.

1. Introducción

El objetivo de este texto es, a partir de la presentación de un análisis de algunos de los diferentes indicadores que se usan, lanzar una reflexión sobre el modo de medir el bienestar social, tanto en lo referido a qué debemos medir (y, por tanto, qué definición de bienestar queremos) como al modo en el que lo medimos.

Como punto inicial, y antes de entrar en los detalles de los diferentes métodos analizados, es necesaria una reflexión sobre el propio concepto de indicador.

En primer lugar, debemos ser conscientes de que cualquier definición de indicador reflejará un discurso normativo, una concepción y definición del bienestar que se quiere conseguir. En este sentido, algunas consideraciones a tener en cuenta:

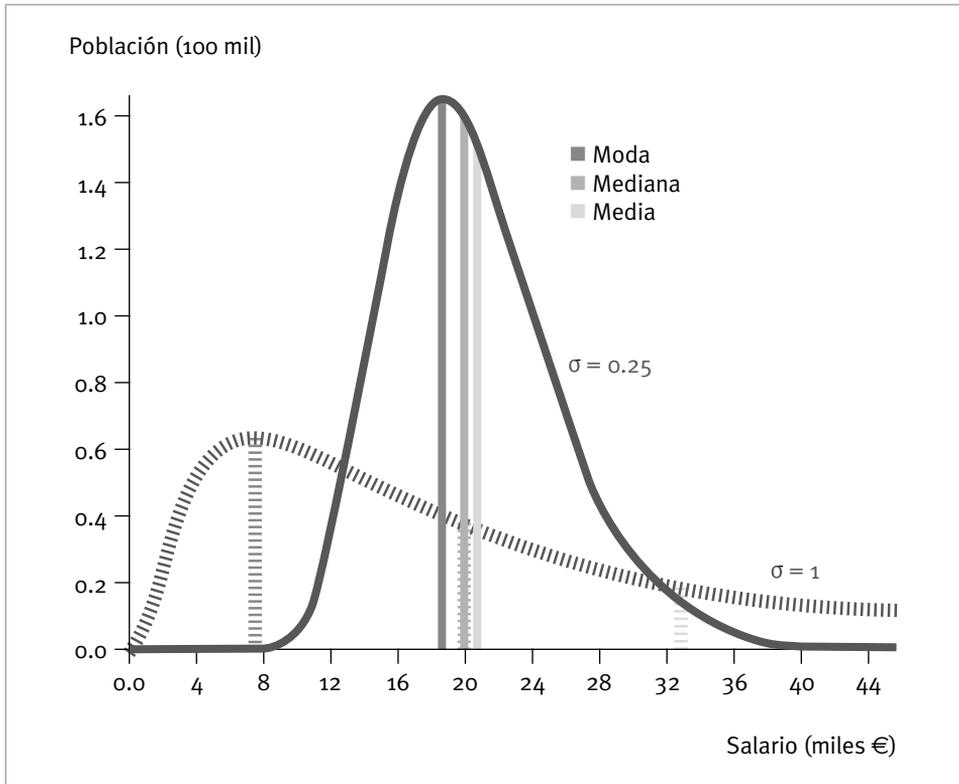
- Todo indicador determina a partir de su definición las prioridades de actuación (si los Gobiernos se rigen por el PIB, lo importante será conseguir un aumento del PIB, presuponiendo que dicho aumento conlleva un incremento paralelo de bienestar).

- Siempre que se observe un indicador, es importante preguntarse quién lo elabora y su intención al elaborarlo. Algunos de los índices aquí presentados son elaborados por fundaciones privadas, que podrán tener sus propios objetivos, explícitos u ocultos.

Disminuye PIB	Aumenta PIB
<ul style="list-style-type: none"> • Persona que deja un empleo para cuidar a un familiar. • Reducir jornada laboral para colaborar como voluntario. 	<ul style="list-style-type: none"> • Apagar un incendio provocado. • Sobrecostes de obra pública por comisiones ilícitas o malversación de fondos públicos.

- Asimismo, en todo indicador cuenta tanto lo que se mide como lo que no (el PIB, por ejemplo, no mide los cuidados en el hogar, el trabajo voluntario...).
- Un crecimiento del PIB puede deberse al enriquecimiento de las personas más ricas y el empobrecimiento de las más pobres: las afirmaciones «la población es más rica» y «los pobres son cada vez más pobres» serán ambas ciertas; cuál de los dos aspectos de la misma realidad comunicar es una decisión política. De hecho, en la actualidad cada vez se produce una censura mayor de la información a base de no mencionar aquellos temas sobre los que no se quiere que la ciudadanía opine. Si la única oposición o debate que se hace se basa en la información que proporcione un estamento de poder, le estaremos dejando marcar el programa, las prioridades, así como lo que no se considera prioritario.

Además, en un indicador son necesarios tanto evaluar la situación en un momento como incorporar series temporales, para poder medir la evolución. Y cuando se mide dicha evolución, es tan importante el posible valor absoluto como la distribución de la variación en los diferentes colectivos medidos. Observemos el siguiente gráfico:



Se presentan dos hipotéticas distribuciones de salario entre la población, con estos valores principales:

Concepto	Descripción	Pob. A (línea continua)	Pob. B (línea discontinua)
Media	El cociente entre los salarios totales y el total de la población	21.000 €	33.000 €
Mediana	El valor del individuo promedio, que tiene a la mitad de la población por encima y a la otra mitad por debajo	20.000 €	20.000 €
Moda	El valor más «típico» de la población observada	18.500 €	7.500 €

Si solo nos fijamos en la media, concluiremos que la población B es mucho más rica, e incluso la persona promedio gana igual en ambas poblaciones. Sin embargo, si vemos la moda o valor más típico entre la población, la sociedad A, aparentemente más pobre, tiene en realidad una distribución mucho más igualitaria, con mucha más población cerca del ingreso medio. La sociedad B, por el contrario, tiene mucha población con recursos escasos, a la vez que población con muchos más recursos que la media, lo que provoca una media claramente más elevada. La sociedad B tiene más personas que ganan más de 32.000 euros, pero sobre todo muchísimas más que ganan menos de 12.000 euros, con población relevante por debajo de 8.000 euros, donde en la población A no hay personas (podría reflejar, por ejemplo, la existencia de una renta básica). En conclusión, cualquier valor absoluto de un indicador que no hable de la distribución podrá llevar a conclusiones erróneas (o interesadas).

Tras esta observación inicial, este documento presentará en primer lugar los principales aspectos comentados sobre los indicadores elegidos, una muestra parcial pero que intenta ser representativa de los posibles enfoques de medición del bienestar social, y posteriormente se compartirán las reflexiones, conclusiones y propuestas sobre indicadores y dimensiones orientadas a la mejora del bienestar social, definido como la opción de dar a todas las personas la oportunidad de vivir una vida que merezca la pena vivir. Es decir, una sociedad en la que todas las personas tengan cubiertas las necesidades básicas, sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras, y puedan libremente diseñar su plan de vida, así como llevarlo a cabo.

2. Indicadores y aproximaciones a la medición del bienestar social

Entre la ingente y variada cantidad de indicadores que existen para medir el bienestar, realizamos una selección que intentamos sea representativa tanto de los aspectos económicos como de otros aspectos más sociales; indicadores que se centran más en la persona, frente a otros que tratan de explicar dimensiones más colectivas de bienestar; y un último apartado para un enfoque novedoso, en donde el «público» sobre el que se aplica la medición participa en la elaboración del indicador, así como en el establecimiento del peso de cada una de las variables. Así, podremos encontrar:

- Breve reflexión sobre el producto interior bruto.
- Índice de desarrollo humano desarrollado por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).
- Una aproximación más «científica», a través del *Better Life Index* de la OCDE.
- Una aproximación no económica, con el índice de progreso social de la Fundación Social Progress Imperative.
- Un acercamiento a indicadores colectivos, con el índice de justicia social europeo de la Fundación Bertelsmann.
- Un enfoque novedoso de participación en la propia definición del bienestar, a través del *Oxfam Humankind Index*.

Direcciones web de los indicadores:

Human Development Report. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
<http://hdr.undp.org/en/composite/HDI>

Better Life Index de la OCDE.
<http://www.oecdbetterlifeindex.org/#/11111111111>

Índice de progreso social.
<http://www.socialprogressimperative.org/>

Índice de justicia social europeo, Fundación Bertelsmann.
http://news.sgi-network.org/uplo ads/tx_amsgridudies/Social-Justice-in-the-EU-2016.pdf

Oxfam Humankind Index para Escocia.
<http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/oxfam-humankind-index-the-new-measure-of-scotlands-prosperity-second-results-293743>

2.1. REFLEXIÓN SOBRE EL PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB)

Hay un creciente cuestionamiento del PIB como medida del bienestar social, si bien es necesario también remarcar que no solemos contemplar todas sus posibilidades ni profundizar desglosándolo en función de variables clave para entender la realidad (distinción de género, distinción por edad, minorías sociales/culturales...).

Así, como ciudadanía deberíamos exigir, cuando nos comentan que el PIB de España se ha incrementado un 3% durante el 2016, que se incluyera al mismo tiempo, con igual importancia, alguna valoración al menos como las siguientes:

- La mediana (la persona que tiene por encima y por debajo al 50% de la población considerada) ha subido o bajado el zz%.
- Incrementos y distribución por género.
- El incremento del 10% más rico ha sido xx%, mientras que el incremento (¿o quizá decremento?) del 10% más pobre ha sido yy%.
- El incremento en las diferentes poblaciones, grandes y pequeñas, entornos urbanos o rurales.
- El incremento dependiendo de la edad (personas jubiladas frente a personas activas).

Por otro lado, también es cierto que, si al final se produce un «bombardeo» de múltiples opciones sobre un mismo indicador, probablemente se producirá una pérdida de atención por parte de la ciudadanía, con lo que no se conseguirán los objetivos de comunicación deseados.

Sobre la crítica al PIB como indicador del bienestar:

Informe Stiglitz-Sen-Fitoussi.

http://eu.eurostat.eus/documentos/datos/CV10_03_1.pdf

En resumen, y será uno de los principales argumentos que pretende defender este documento, la solución pasa por encontrar el grupo de indicadores que sea a la vez válido para cubrir la complejidad de la sociedad y sencillo para poder entenderse fácilmente, y pueda tanto ayudar a las decisiones políticas como a la transmisión de información y

conocimiento a la opinión pública. Y sobre dicho grupo de indicadores, hay que encontrar asimismo las características o dimensiones clave que deban tenerse

en cuenta (edad, género, distribución igualitaria o no,...), que no sean excesivas; siendo ambos aspectos igual de importantes y necesarios, tanto los indicadores como las dimensiones o características que en ellos se midan.

2.2. INDICADORES MÁS «CLÁSICOS»: PIB E ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO DEL PNUD

Queda clara la visión parcial y excesivamente economicista del PIB. El primer intento de ruptura con éxito para introducir un indicador que incluyera otras variables fue el índice de desarrollo humano (*Human Development Index*, o HDI), elaborado desde hace varias décadas por el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). El índice consta de los siguientes indicadores:

- Esperanza de vida al nacer, como indicador de salud.
- Porcentaje de alfabetización de la población adulta y número medio de años de escolarización, como indicador de educación, e indirectamente como medida de la futura igualdad de oportunidades.
- PIB per cápita, como indicador de la disponibilidad de recursos económicos para poder llevar una vida digna.

Estas variables son un buen reflejo de varias de las principales motivaciones de cualquier persona. De hecho, como veremos posteriormente, estos indicadores forman parte de la mayoría de los intentos de medición del bienestar social y se tienen en cuenta en ellos.

El resultado final es una media geométrica de los tres indicadores. A partir del año 2010, se introduce una interesante variación, que llaman *Inequality HDI* (IHD), que consiste en obtener la misma ratio, pero no para el conjunto de la sociedad, sino para la persona promedio. Asimismo, la diferencia entre dicho individuo promedio y el conjunto de la sociedad permite hacer un análisis comparativo sobre la desigualdad en los diferentes países, como se puede ver en esta tabla representativa.

HDI ajustado por desigualdad, 2015 (IHDI)			HDI 2015		
Rango	País	IHDI	Valor HDI	Rango HDI	Diff
1	Noruega	0.898	0.949	1	0
10	Finlandia	0.843	0.895	23	13
12	Eslovenia	0.838	0.890	25	13
14	República Checa	0.830	0.878	28	14
19	Estados Unidos	0.796	0.920	10	-9
20	Eslovaquia	0.793	0.845	40	20
21	Japón	0.791	0.903	17	-4

¿Puede el HDI por sí solo medir el nivel de desarrollo humano de un país?

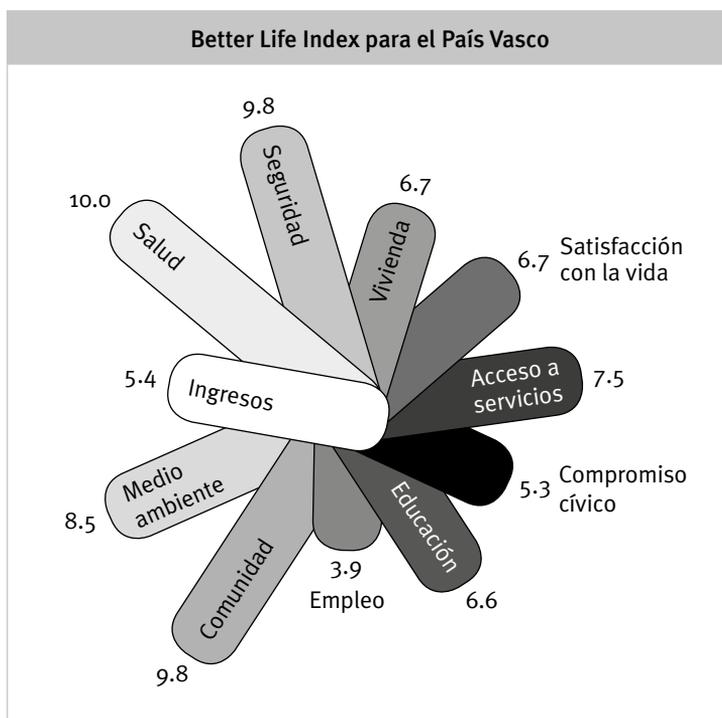
No. El concepto de desarrollo humano es mucho más amplio de lo que refleja el HDI o cualquier otro índice compuesto del Informe sobre Desarrollo Humano (HDI ajustado por la desigualdad, índice de desarrollo de género, índice de desigualdad de género e índice de pobreza multidimensional). Los índices compuestos son una herramienta de medición específica del desarrollo humano, centrada en algunos ámbitos concretos. Para realizar una evaluación integral del desarrollo humano es preciso analizar otros indicadores de desarrollo humano y la información presentada en el anexo estadístico del informe que explica cómo se elabora el índice (véase el anexo del informe 2016: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2016_technical_notes.pdf).

De nuevo se plantea la decisión política de qué comunicar. ¿Cuál debería ser, por ejemplo, el programa político en Estados Unidos?, ¿trabajar por subir o mantener el puesto 10 del HDI, o bien mejorar el puesto 19 en el IHDI? ¿Pasaría algo si se dejase de publicar el HDI y solo tuviéramos IHDI? ¿Puede ser un objetivo político viable mejorar el IHDI aunque pueda acarrear la pérdida de algún puesto en HDI? ¿Y si hacemos un ranking, por ejemplo, a partir de la persona que esté al principio del segundo decil (aquella persona que tiene un 20% de la población por debajo y un 80% por encima en el indicador)?

En el PNUD son conscientes de la necesidad de desarrollar más indicadores, así como de la necesidad de tener en cuenta más aspectos. En la propia página (<http://hdr.undp.org/en/>) reconocen las limitaciones del HDI.

2.3. APROXIMACIÓN «CIENTÍFICA» AL BIENESTAR: *BETTER LIFE INDEX* DE LA OCDE

En el siguiente paso que puede ser el salto hacia la medición del bienestar, la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) ha desarrollado un índice agregado intentando recopilar una serie de variables consideradas clave para la definición de una «vida mejor». A pesar de la gran cantidad de indicadores, la presentación gráfica permite una visualización cómoda del conjunto (es recomendable la visita a su web, <http://www.oecdbetterlifeindex.org/>, donde la propia presentación en «flor» de las diferentes dimensiones introduce una riqueza que no puede, ni probablemente deba, ser resumida en un número).



Intentando hacer un resumen de los indicadores, tenemos el siguiente esquema:

Variable	Pregunta
Vivienda	Habitaciones por persona.
	Vivienda con acceso privado a baño.
	Gastos de vivienda como porcentaje del ingreso disponible.
Ingresos	Ingreso neto disponible por persona (después de impuestos).
	Patrimonio neto por unidad familiar.
	Desigualdad: ingreso neto disponible del 20% más rico de la población frente al 20% más pobre.
Empleo	Tasa de empleo de la población 15-64 años.
	Porcentaje de población desempleada desde hace 12 meses o más.
	Porcentaje de pérdida esperada de ingresos en caso de desempleo.
	Ingresos medios per cápita por trabajo.
Comunidad	Porcentaje de población que cree que conoce a alguien en quien confiar en caso de necesidad.
Educación	Número de años de educación entre los 5 y los 39 años.
	Porcentaje de población entre 25 y 64 años que ha completado educación secundaria.
	Resultado medio PISA de un estudiante (lectura, matemáticas y ciencias).
Medio ambiente	Nivel de PM 2.5 (pequeñas partículas que pueden ser inhaladas por los pulmones) en $\mu\text{g}/\text{m}^3$.
	Porcentaje de población satisfecha con la calidad del agua.
Compromiso cívico	Porcentaje de población que votó en las últimas elecciones.
	Nivel de implicación de agentes sociales en la elaboración de leyes o regulaciones locales (escala 0 a 4).
Salud	Esperanza de vida.
	Porcentaje de población que contesta que tiene buena salud.
Satisfacción con la vida	Valoración de la propia satisfacción general con la vida, escala de 0 a 10.
Seguridad	Porcentaje de población que dice que se siente segura andando sola por la noche.
	Tasa de homicidios (número de homicidios por 100.000 habitantes).
Equilibrio trabajo-vida	Porcentaje de trabajadores que trabajan más de 50 horas por semana.
	Porcentaje de horas del día que dedica al cuidado personal y actividades lúdicas/sociales.

Algunos aspectos reseñables de este sistema son los siguientes:

- El índice selecciona acertadamente indicadores de perfil más objetivo –como pueden ser los de vivienda, ingresos, empleo– junto con otros de carácter completamente subjetivo (destacando el de comunidad y el de satisfacción con la vida).
- En el análisis de las diferentes dimensiones, si reconocemos objetivamente que el hecho de que la desigualdad dentro de una sociedad sea menor contribuye al bienestar de dicha sociedad, la desigualdad debería en sí misma ser una dimensión, o bien analizarse de forma transversal en todas las dimensiones.
- En algunas dimensiones que parecen muy acertadas, como el equilibrio trabajo-vida, se opta por indicadores objetivos, y probablemente sea interesante la introducción de alguna pregunta de carácter subjetivo, ya que el concepto de «equilibrio» es al fin y al cabo tan personal como el de «satisfacción». En cualquier caso, cada dimensión puede plantear una reflexión sobre si se puede o debe medir con indicadores objetivos y/o subjetivos.
- En cuanto a la dimensión de salud, si bien el indicador de esperanza de vida, o incluso de esperanza de vida saludable, puede ser suficiente indicador de la salud física, quizá también en una medida de bienestar se deban tener en cuenta algunos indicadores «alerta» (por ejemplo, porcentaje de población que padezca depresión en un momento determinado).
- Otra posible consideración es que se tomen como indicadores válidos del bienestar las mediciones en un colectivo concreto, no en la totalidad. Siendo concretos, puede ser más relevante en la dimensión de seguridad, donde la ratio de porcentaje de la población que se siente segura por la noche es representativo, que el indicador pueda analizarse en exclusiva a través de la medición en la población femenina.
- Es un indicador insuficiente para la medición del compromiso cívico el porcentaje de población que votó en la última elección, si bien el indicador es correcto: el ejemplo lo tenemos en lo diferente que hubiera podido ser el resultado del referéndum del bréxit, al menos de acuerdo con los análisis, con un mayor porcentaje de población joven que hubiera votado.

En esta dimensión merece la pena medir nuestros comportamientos como colectivos (grado de asociacionismo...) y reflexionar sobre ellos. El *Oxfam Humankind Index* hace una aproximación interesante en este sentido; se presenta más adelante.

2.4. APROXIMACIÓN NO ECONÓMICA AL BIENESTAR: ÍNDICE DE PROGRESO SOCIAL

El índice de progreso social ha sido elaborado por la fundación Social Progress Imperative, organización sin ánimo de lucro liderada por fundaciones de Estados Unidos, incluida la Fundación Rockefeller. Técnicamente está liderada por Michael Porter. Trata de medir, sin tener en cuenta variables económicas, el grado en que los países satisfacen las necesidades sociales y medioambientales de su ciudadanía, con indicadores de resultados relevantes para toda la población y enfocados en la acción y la toma de decisiones políticas y sociales. El desempeño relativo de los países se mide con cincuenta y cuatro indicadores reunidos en tres dimensiones principales:



La conformación del índice tiene las siguientes características:

- Mezcla fuentes oficiales (Eurostat) y no oficiales (Gallup).
- Mezcla datos objetivos (mortalidad infantil) y subjetivos (confianza en el sistema político).
- Los indicadores no reflejan información actualizada a un mismo año (2014: Actitudes respecto a personas con discapacidad; 2008-2011: Muertes prematuras), indicando incertidumbre sobre la actualización de éstos.
- Las variables se normalizan de 0 a 100 (obvio en algunos casos, como el porcentaje de aguas residuales no recogidas, pero no tanto en otros, como la Esperanza de Vida), y también se agregan para la conformación del índice final.
- En el caso europeo, se obtiene la información detallada a nivel regional. El desglose en regiones permite el análisis comparado a nivel europeo con regiones similares a la estudiada. En el siguiente enlace, pueden consultarse resultados del País Vasco respecto de otras regiones europeas similares: <https://www.socialprogressimperative.org/custom-indexes/european-union/?area=ES21>

2.5. UNA DIMENSIÓN COLECTIVA DEL BIENESTAR:

ÍNDICE DE JUSTICIA SOCIAL EUROPEO

Elaborado por la Fundación Bertelsmann, el índice de justicia social europeo establece una comparativa de los veintiocho países de la Unión Europea en seis dimensiones: prevención de la pobreza, educación equitativa, acceso al mercado laboral, cohesión social y no discriminación, salud y justicia intergeneracional.

Prevención de pobreza	Educación equitativa	Acceso mercado laboral	Cohesión social y no-discriminación	Salud	Justicia inter-generacional
Riesgo de pobreza o exclusión social	Política educativa (cualitativa)	Empleo	Política de inclusión social (cualitativa)	Política de salud (cualitativa)	Política familiar (cualitativa)
En riesgo de pobreza o exclusión social (infancia, tercera edad)	Resultados de la población estudiantil y perfiles socioeconómicos	Empleo de mayores	Coefficiente de Gini	Necesidades de ayudas médicas insatisfechas autoreportadas	Política de pensiones (cualitativa)
Población viviendo en viviendas casi sin trabajo	Educación pre-primaria	Empleo de personas extranjeras vs nacionales	Política no discriminatoria (cualitativa)	Esperanza de vida saludable	Política medioambiental (cualitativa)
Privación material severa (pob. total, infancia, tercera edad)	Abandono escolar temprano	Empleo mujeres/hombres	Igualdad de género en Parlamentos	Resultados Sistema Sanitario	Emisiones GHG
		Desempleo	Política de integración (cualitativa)	Accesibilidad y rango	Energía renovable
		Desempleo larga duración	Ninis		Gasto en I+D
		Desempleo juvenil			Nivel de deuda pública
		Desempleo baja cualificación			Dependencia tercera edad
		Desempleo temporal involuntario			
		Pobreza con trabajo			
		Incidencia de pagas bajas			

En el gráfico siguiente se muestra la posición relativa de España, actualmente en el puesto 25 de los 28 países analizados.



Fuente: cálculos propios. BertelsmannStiftung.

Observando este índice, vemos cómo incluye parámetros que reflejan la situación social, en este caso de España. Si bien otros indicadores como el PIB hablan de crecimiento, aquí se expresan claramente los problemas que impiden que dicho crecimiento se extienda de forma equitativa a toda la sociedad. Destacan parámetros como el número de personas desempleadas de larga duración, que pasa de un 2% en el 2008 a un alarmante 11,5% en el 2016. También la tasa de paro de la juventud (entre 15 y 24 años), que es del 48,3%. Si unimos esto a otros indicadores con mala puntuación, como la pobreza en la población infantil (34,4%), la tasa de abandono de estudios antes de terminar secundaria (más del 20%) y la tasa de ninis en la población de 20-24 años (22,2%), no se vislumbra un futuro prometedor en cuanto a bienestar social en España.

2.6. OTRA APROXIMACIÓN AL BIENESTAR: *OXFAM HUMANKIND INDEX*

La elección de este otro indicador viene dada por la innovación que supone el propio proceso de su elaboración. Para conformar este índice se realizaron entrevistas a casi 3.000 personas en Escocia, utilizando diversos medios (encuesta en línea, grupos focales, talleres con comunidades) para poder también recoger especialmente la opinión de poblaciones desfavorecidas o de difícil acceso y tener una muestra representativa de la sociedad en su conjunto.

Las preferencias de las propias personas entrevistadas, junto con el apoyo de instituciones como el Craighead Institute, Northern Star y la New Economics Foundation, son las que determinan al final las prioridades comunes que definen el bienestar, en este caso, de la sociedad escocesa. Así, a diferencia del *Better Life Index*, es la población objeto del análisis la que decide tanto las dimensiones como el peso que quiere dar a cada una de ellas. El proceso de elección permite, por tanto, extraer también conclusiones que merecen ser compartidas. A partir de las dimensiones seleccionadas, el índice trata de buscar información disponible que pueda reflejar las prioridades de la población, y hace una reflexión sobre ella, invitando a las autoridades escocesas a trabajar en encontrar indicadores más efectivos para aquellos aspectos sobre los que consideran que no hay suficiente información.

El cuadro de prioridades e indicadores escogidos, en orden decreciente de importancia, es el siguiente:

Variable	Peso Relativo	Fuente de datos	Pregunta	Medición
Vivienda accesible, segura y decente	11	Encuesta de Hogares de Escocia (2 preguntas)	¿Está satisfecho/a con su vivienda?	% de respuestas “Muy satisfecho/a”
Salud física y mental	11	Encuesta de Hogares de Escocia	Defina el estado de su salud	% de respuestas “Muy bueno/Bueno”
Vecindario/entorno	9	Encuesta de Hogares de Escocia	¿Siente que vive en un entorno agradable?	% de respuestas “Sí”
Trabajo satisfactorio (remunerado o no)	7	Encuesta sobre actitudes sociales escocesas	¿Está satisfecho/a con tu trabajo?	% de respuestas “Satisfecho/a” (no pregunta si remunerado o no)
<i>Buenas relaciones con la familia y amigos</i>	7	Estadísticas del mecardo regional de trabajo	Media de horas de trabajo semanales versus total de 40 horas de trabajo por semana	Diferencia entre 40 y las horas medias semanales de trabajo. Asume que a menor tiempo de trabajo habrá mayor tiempo para estar con familia y amistades. Reconocen que no es buena medida y solicitan inclusión de preguntas de este estilo en la SHS
Seguridad de uno mismo y de los cercanos	6	Encuesta de Hogares de Escocia	¿Siente usted que vive en un área segura?	% de respuestas “Sí”
Acceso a espacios verdes, espacios comunales y áreas de juego	6	Encuesta de Hogares de Scotland (2 preguntas)	¿Dispone de suficientes áreas de recreo en el vecindario? ¿Vive cerca de un entorno natural?	Media de % de respuestas “Sí” en las dos preguntas
<i>Trabajo seguro y adecuado</i>	6	Estadísticas de la Encuesta de Población Anual	Porcentaje de gente con trabajo.	Resalta falta de medición sobre la seguridad e idoneidad del trabajo

Variable	Peso Relativo	Fuente de datos	Pregunta	Medición
Tener dinero suficiente para pagar facturas y comprar lo necesario	6	Encuesta de Hogares de Scotland	¿Cómo se maneja el hogar económicamente?	% de respuestas “Muy bien”
<i>Seguridad financiera</i>	5	Estadísticas de la Encuesta de Población Anual	Porcentaje de gente desempleada comparada con el año anterior	Si hay más paro, el indicador es negativo
Cultura/aficiones	5	Encuesta de Hogares de Scotland (2 preguntas)	¿Participa usted en alguna actividad deportiva? ¿Participa usted en alguna actividad cultural?	Media de % de respuestas “Sí” en las dos preguntas
Infraestructuras locales	4	Encuesta de Hogares de Escocia	¿Dispone su vecindario de buenos servicios?	% de respuestas “Sí”
Habilidades y educación	4	Estadísticas de la Encuesta de Población Anual	Proporción de población respectiva que tiene una titulación de grado y/o profesional	% de respuestas “Sí”
Espíritu de comunidad	4	Encuesta de Hogares de Escocia	¿Siente que en su área se vive sentido de comunidad, que hay gente amigable?	% de respuestas “Sí”
Buen transporte público	4	Encuesta de Hogares de Scotland (2 preguntas)	Satisfacción con servicios de transporte	% Muy satisfecho/a y % Bastante satisfecho/a
Buenos servicios públicos	3	Encuesta de Hogares de Escocia	Satisfacción con todos los servicios (escuelas locales, transportes locales, servicios locales de salud)	% Muy satisfecho/a y % Bastante satisfecho/a
<i>Tolerancia</i>	3	Encuesta sobre actitudes sociales escocesas	¿Siente que Escocia debe deshacerse de todo prejuicio?	% de respuestas “Sí”
Sentirse bien	2	Encuesta de Hogares de Escocia	Clasifique su “Satisfacción con la vida en conjunto a día de hoy” en una escala de 1 a 10	% de respuestas con un valor de 7 o más

La primera reflexión se deriva del peso concedido a cada dimensión, que habla en sí mismo de cómo define el bienestar social la población escocesa, y marca tres dimensiones principales en orden decreciente:

- Una primera, con mayor peso, lo define como tener una vivienda decente, segura y accesible económicamente y, por otro lado, buena salud física y mental.
- Una segunda habla de vivir en un barrio donde se pueda disfrutar de actividades al aire libre y que sea un entorno limpio y saludable.
- Y una tercera sobre tener un trabajo satisfactorio (sea remunerado o no), buenas relaciones con la familia y los amigos, y seguridad para uno mismo y la gente cercana.

Analizando el peso escogido por la población, podemos observar lo siguiente:

- Los factores locales y el entorno cercano tienen el peso más decisivo, con un 35% por ciento del total del indicador.
- Los aspectos económicos tienen un menor peso relativo, del 22%, y se resalta que más importante que la cantidad de dinero que se gana es la necesidad de un trabajo que proporcione recursos suficientes y que sea seguro.
- Se concede más importancia a que el trabajo sea satisfactorio que al hecho de que sea o no remunerado (el indicador escogido no permite discernir este aspecto).

Entrando en las dimensiones utilizadas, se puede observar mucho mayor peso, comparado con el *Better Life Index*, de indicadores subjetivos. Desde el punto de vista de quienes seleccionan los indicadores, son los que mejor pueden reflejar las prioridades de la sociedad. No obstante, constatan también la carencia de indicadores válidos en unas cuantas dimensiones (destacadas en *cursiva* en la tabla inicial):

- Buenas relaciones con la familia y amistades: Reconocen la falta de indicador en este sentido, y optan por medir la variable de tiempo, suponiendo que, a mayor tiempo libre, mayor disponibilidad para estar con familia y amigos.

Aproximación teórica a la gestión de los «comunes»:

Elinor Ostrom, *El gobierno de los bienes comunes*.

[http://www.pabloabitbol.com/\(NEP\)_files/14.1.%20Ostrom%20El%20gobierno%20de%20los%20bienes%20comunes%201.pdf](http://www.pabloabitbol.com/(NEP)_files/14.1.%20Ostrom%20El%20gobierno%20de%20los%20bienes%20comunes%201.pdf)

Reclaman a la encuesta sobre las familias escocesas que recoja preguntas específicas sobre esta dimensión.

- Trabajo seguro y adecuado: El indicador seleccionado es el habitual, el porcentaje de población con empleo, y destacan que no han encontrado indicadores de si dicho trabajo es adecuado, y específicamente sobre si se sienten seguros.
- Seguridad financiera: También destacan que es insuficiente la información. En este caso optan por comparar el porcentaje de población desempleada de un año con el del anterior. Si el porcentaje es mayor, el valor tiene signo negativo, y disminuye el indicador total.
- Tolerancia: Utilizan como indicador el porcentaje de respuestas afirmativas a la pregunta de si Escocia debería liberarse de todo prejuicio, pero reconocen que se debe hacer más hincapié en este aspecto, con indicadores más concretos.

Otro de los aspectos importantes es el hecho de que, al ser una definición propia de bienestar, las comparaciones con otros países y colectivos no tienen tanta relevancia, y sí la comparación de los resultados a lo largo del tiempo, o entre diferentes sectores de la población (diferencias de género, poblaciones deprimidas respecto del total general...).

3. Aspectos para seguir dialogando y profundizando

Como se ha podido observar en el anterior capítulo, las aproximaciones a la medición del bienestar social son muy variadas, y de cada indicador se pueden obtener ideas válidas, así como aspectos criticables. Por ello, en este último capítulo optamos por reflexionar sobre dos cuestiones centrales, conscientes en todo momento de que la elección de los indicadores es parcial y de que hay otros muchos disponibles para la opinión pública.

- Qué dimensiones necesarias quedan recogidas en los indicadores anteriormente expuestos, con observaciones de cara a orientar las conclusiones para emprender acciones e identificar prioridades para la mejora del bienestar.
- Qué dimensiones necesarias no quedan suficientemente reflejadas y, a su vez, desde nuestro punto de vista, deben formar parte de una definición de bienestar social entendido como aquel que permite a todas las personas vivir una vida que merezca ser vivida.

En el primer caso, las reflexiones están presentadas a modo de dilema, con el objetivo de contribuir a la reflexión sobre la propia definición del bienestar, que a su vez influirá en la priorización de indicadores, así como en las dimensiones que en ellos se miden.

3.1. DIMENSIONES SUFICIENTEMENTE REFLEJADAS

a) Individuo frente a colectivo.

La gran mayoría de los indicadores consideran a las personas a título individual, y no realizan análisis incluyéndolas en colectivos (que podrán ser tan pequeños

como una familia o de mayor tamaño). En consecuencia, aquellos aspectos que pueden afectarnos a las personas de forma colectiva (el cambio climático, la corrupción como causa de disminución de los recursos disponibles...) quedan infravalorados.

Es necesaria, por tanto, una reflexión para incluir más indicadores de bienestar colectivo. No hay resultados individuales de bienestar sostenibles sin un entramado institucional y colectivo que los mantenga (por ejemplo, sistemas de protección social a nivel global y local). El índice de justicia social hace una buena selección en este sentido, pero el peso actual de este tipo de indicadores en la conformación de la opinión pública es muy bajo, y, por tanto, tienen una influencia mínima para dirigir o motivar acciones políticas de cambio.

Adicionalmente, es también necesario reflexionar sobre el valor de lo colectivo, de los bienes comunes, tanto por su valor intrínseco como por su capacidad de permitir y facilitar la consecución de objetivos personales de bienestar. En este sentido, es muy interesante observar el peso que se concede al «entorno cercano» (un bien común, del colectivo) en la definición de bienestar para la población escocesa a través del *Oxfam Humankind Index*.

b) Impuesto frente a elaborado por las personas.

Sobre la distribución de la riqueza en EE.UU. como ejemplo:

<https://www.youtube.com/watch?v=gcnu94tS9x8>

En línea con el apartado anterior, la participación ciudadana en la definición del bienestar, a través tanto de la selección de las variables a considerar como de la priorización entre ellas, llevará a su vez a una mayor efectividad del índice y sus indicadores, ya que la opinión pública se

mostrará más receptiva, y la probabilidad de que pueda influir en la decisión política será mayor.

Son interesantes, por supuesto, los esfuerzos técnicos de conformación del mejor índice que contenga las variables necesarias. Sin embargo, incluir todas las variables necesarias añade complejidad y puede, por tanto, disminuir la efectividad del indicador como herramienta de ayuda a la toma de decisiones políticas.

Por otro lado, en la medida que un índice está definido de manera estándar, podrán realizarse comparativas entre países, que pueden ayudar a encontrar lecciones o espejos donde mirarse. Pero, al mismo tiempo, quizá dichas

comparativas tampoco sean tan relevantes, y si cada sociedad participa en la definición del bienestar, habrá diferencias que podrán ser sustanciales. Quizá no en los contenidos (salud, seguridad...), pero sí en la prioridad asignada a unas y otras dimensiones, así como en la definición subjetiva de la satisfacción (por ejemplo, la definición de trabajo satisfactorio en cada sociedad, la importancia de las variables colectivas, frente a las individuales, de bienestar...).

c) Material frente a inmaterial.

Los primeros indicadores que hemos observado se centran en la consecución de objetivos materiales, necesarios para poder disfrutar del bienestar (salud, condiciones económicas mínimas, acceso a la educación...), suponiendo que cuando dichas condiciones materiales quedan cubiertas, cada persona es ya capaz de encontrar su propio bienestar.

Sin embargo, observando el *Oxfam Humankind Index* (OHI), tenemos en primer lugar unos apartados materiales de vivienda accesible y suficiente, salud física y mental, con un peso importante. Pero, a partir de ahí, la población escoge en su definición de bienestar otros indicadores (entorno cercano agradable, limpio y que permita posibilidad de disfrute, tanto personal como en compañía), donde las variables hacen referencia a conceptos «inmateriales» en su mayoría.

d) Media/valores absolutos frente a distribución/desigualdades.

La mayoría de los indicadores actuales que se comunican a la opinión pública y que conforman dicha opinión se focalizan en el valor absoluto (PIB, renta...) o la media (renta per cápita o esperanza de vida) y no en la distribución, de modo que no son una medida adecuada o, como poco, son insuficientes para medir el bienestar.

En consecuencia, también cuando se mide la evolución temporal se considera que hay incremento del bienestar si se produce un incremento del valor absoluto. Es necesario que los indicadores hablen de la distribución de los valores, que conozcamos con detalle quién gana y quién pierde, de modo que la sociedad pueda gestionar los colectivos con pérdidas absolutas.

En este sentido, la realidad actual está claramente demostrando que la información de los indicadores es insuficiente. El surgimiento de opciones populistas o de extrema izquierda o derecha con gran apoyo social no hace sino reflejar la existencia de colectivos amplios que están sufriendo continuas pérdidas de

bienestar, por mucho que esté aumentando el de «la sociedad en su conjunto». Los indicadores actuales no han sido capaces de anticipar estas situaciones.

Este punto debe ser objeto de reflexión y acción inmediata por parte tanto de las autoridades políticas como de los organismos que produzcan indicadores. Las mediciones se realizan y los datos existen: cómo conformamos la información y qué comunicamos con dicha información presupone una visión del bienestar. Un cambio en la presentación de los datos, con mayor énfasis en la distribución, en los colectivos más vulnerables..., es una acción que puede realizarse de forma prácticamente inmediata; solo hace falta voluntad política.

e) Parámetros objetivos frente a parámetros subjetivos.

Por último, y mediante una observación general de todos los índices, podemos resaltar lo que sigue:

- Los indicadores objetivos sirven para compararse, y pueden actuar como motivadores políticos. Un ejemplo pueden ser los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), establecidos por las Naciones Unidas, con seguimiento entre países, y cuya mejora tiene rédito político, pudiendo ayudar a la toma de decisiones y acciones políticas para mejorar dichos indicadores.
- Las mediciones subjetivas son necesarias para completar la percepción del bienestar a través de información directa preguntada a las propias personas. La gran mayoría de los enfoques presentados, tanto en la vertiente más «científica», ejemplificada con el *Better Life Index* como en la más participativa del OHI, buscan este tipo de preguntas para completar la definición de bienestar. En este último caso, hacen incluso recomendaciones a las autoridades sobre nuevas preguntas subjetivas que deben ser recogidas de manera iterativa para tener una visión más completa.

Centro de noticias ONU, «Objetivos de desarrollo sostenible».

<http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=34141#.WUGl83IPquU>

3.2. DIMENSIONES INSUFICIENTEMENTE REFLEJADAS

A continuación, pasamos a reflejar una serie de aspectos que, sabiendo que la elección de indicadores ha sido parcial, consideramos necesarios para una

correcta definición (y por tanto medición) del bienestar, y que de modo prioritario deben tener más presencia en la opinión pública, así como más influencia en la toma de decisiones política.

a) Trabajos y actividades no remunerados.

Rescatamos un apunte realizado al principio: aquello que no se mide no se tiene en cuenta. Y es en este sentido donde se debe incidir para poder obtener una medición más completa del bienestar. A lo largo del apartado anterior hemos visto múltiples indicadores, algunos con carácter más economicista que otros, que pueden tener en cuenta variables más sociales o colectivas. Pero prácticamente en ningún caso se hace referencia a las contribuciones que hacen las personas al bienestar de la sociedad que no se vean de algún modo reflejadas económicamente, siendo dichas contribuciones realizadas mayoritariamente por la población femenina: por ejemplo, el cuidado de las personas dependientes (principalmente población infantil y tercera edad, y de otras personas que pasan a ser dependientes para su vida cotidiana). En menor medida, tendríamos todos los trabajos «voluntarios» que puedan realizar las personas colaborando con ONG, asociaciones culturales, deportivas, etc.

Si bien nadie negaría que estas actividades contribuyen al bienestar de las personas y de la sociedad en su conjunto, no parece que queden en absoluto reflejadas en la conformación de la opinión pública o en la toma de decisiones políticas. Consideramos que este debe ser uno de los cambios principales cuando se trata de medir y definir el bienestar: tener en cuenta tanto las actividades remuneradas como las que no lo son y que no dejan de ser necesarias. Como opinión pública, no somos conscientes ni tenemos información del impacto que los recortes sociales han provocado en el incremento de estas actividades «no remuneradas» desde el comienzo de la crisis en los años 2007-2008, y que afectan al bienestar de las personas (tanto a las que han dejado de percibir el servicio social como a las que lo tienen que asumir «sin remuneración»).

Para profundizar:

M.^ª Á. Durán, *El trabajo no remunerado en la economía global*

http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DE_2012_trabajo_no_remunerado.pdf

A. Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*

https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf

En resumen, cualquier medición que aspire a completar una definición integral del bienestar deberá medir el volumen de trabajos y actividades no remuneradas que contribuyen al bienestar, de modo, además, que pueda servir para:

- que se origine una reflexión sobre cómo el Estado del bienestar, y cómo la sociedad desea organizar esas actividades en el futuro, cuánto deberían ser remuneradas por un principio de equidad.
- que la medición en diferentes momentos pueda determinar el impacto de las decisiones políticas (el ejemplo ya mencionado de los recortes sociales, o el incumplimiento de la Ley de Dependencia).

Si miramos además al «reverso», es decir, al posible «malestar» (o sacrificio) de todas las personas de la sociedad que llevan a cabo estas actividades, incorporaremos un factor necesario para que la toma de decisiones política tenga en cuenta a este colectivo. Con un ejemplo: los actuales índices de natalidad, claramente por debajo de la capacidad de reproducirnos como especie, tienen en buena medida su causa en el incremento de estos trabajos no remunerados, y en el reparto del trabajo reproductivo claramente desigual dentro de la sociedad y la familia.

Adicionalmente, y como efecto perverso añadido, cabe mencionar el hecho de que, además de no ser remunerados los trabajos en el momento de desempeñarlos, tampoco el actual Estado del bienestar prevé ninguna compensación en el futuro, frente al derecho a pensión que generan los trabajos remunerados, lo que afecta todavía más a las capacidades de bienestar de todas estas personas cuando llegan a la tercera edad.

b) Género.

A lo largo de todo el documento, si bien encontramos indicadores referidos a multitud de dimensiones, debemos reconocer que el peso de las capacidades económicas, por un lado, y el factor empleo remunerado, por otro, influyen decisivamente en el resultado de bienestar que obtenemos con las actuales formas de medirlo. En consecuencia, indirectamente, tenemos una medición del bienestar que está demasiado asociada a la población adulta –sin distinción de género– que dispone de un empleo remunerado.

Lógicamente, la sociedad se compone de mucho más que personas adultas con empleo remunerado. Por ello, y de cara, de nuevo, a tener una definición integral

del bienestar, se deben incorporar al menos algunas variables, que deben ser transversales y ser analizadas en cualquier indicador que se elija:

- Los valores del indicador de acuerdo con la edad de las personas, teniendo en cuenta por lo menos infancia y segunda y tercera edad.
- En la medida que dentro de la sociedad en la que se quiera medir existan grupos que por sus características socioeconómicas o culturales tengan una problemática específica y diferente de la de la sociedad en su conjunto, deberán tenerse en cuenta, para que los indicadores del bienestar no trabajen solo «para la mayoría», abandonando a las diferentes minorías.
- Los valores del indicador en cuanto a género.

Por su relevancia, dado que afecta a la mitad de la población, resaltamos en primer lugar la variable de género. En prácticamente todas las sociedades, las mujeres vienen de una situación histórica de inferioridad de derechos y oportunidades frente a la población masculina. Si bien en algunos aspectos han ido avanzando, como en los derechos políticos, el acceso a la educación, etc., quedan múltiples aspectos sin cubrir. Por ello, y si consideramos el bienestar como el hecho de que cada persona pueda definir y llevar a cabo su plan de vida y, por tanto, conseguir una vida que merezca ser vivida, cualquier indicador del bienestar debe medirse tanto para el conjunto como separadamente para la población femenina y la masculina.

Para profundizar:

Sandra Ezquerra, «Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real».

<http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/38610/37335>

Yayo Herrero (2016), «La crisis de los cuidados en el capitalismo global» (entrevista).

<https://www.youtube.com/watch?v=784o9OrNEc&feature=youtu.be>

Algunos ejemplos donde se deben o bien introducir mediciones específicas o crear nuevos indicadores:

- Uno de los indicadores más habituales para el análisis del bienestar es la renta disponible de las familias. No se habla de cómo esta renta está distribuida dentro de la familia, cuánto es de la mujer y cuánto del hombre, con las consecuencias que de ello se derivan (una familia puede tener una renta disponible alta, pero, si toda ella está controlada por el hombre, la situación de la mujer en concreto podrá ser mucho peor, en cuanto a bienestar, de lo que refleje el indicador de forma global para la familia; ocultándose, por tanto, esta situación).

- Como se ha comentado en el apartado anterior, el trabajo no remunerado que contribuye al bienestar de la sociedad debe incorporarse y visibilizarse, ya que mayoritariamente es efectuado por la población femenina. Las encuestas de uso del tiempo que ya existen son un buen comienzo, y deben tener un mayor seguimiento, así como formar parte de los indicadores que ayuden a definir las políticas sociales de las instituciones.

Fernando Prats, Yayo Herrero y Alicia Torrego, *La gran encrucijada: Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico* (resumen).

http://blogs.fuhem.es/forotransiciones/wp-content/uploads/sites/51/2017/04/Resumen_COLOR_web.pdf

- También se deben incluir indicadores sobre la distribución entre población masculina y femenina dentro de los centros de decisión de la sociedad, instituciones políticas, sociales, empresas, universidades... En la medida que las mujeres incrementen su participación en los procesos de decisión, dichas decisiones tenderán a tener más en cuenta las situaciones de la población femenina.
- Se ha de considerar el impacto de tener descendencia en la población femenina y en la masculina (límites en las oportunidades profesionales, cambios en la distribución de los ingresos dentro de la familia, impacto en el uso del tiempo diario...), con el objetivo de que la evolución en el tiempo de este indicador lleve a una distribución equitativa.

c) Concepción de individuo independiente frente a dependiente/interdependiente.

El segundo factor que debe considerarse como variable fundamental al realizar cualquier análisis es la edad. De nuevo, la definición de indicadores y el peso de la parte económica centran más la atención en la población adulta.

Si pensamos de forma individual, más allá de las necesidades materiales básicas que pueden ser uniformes a lo largo de la vida, todos estaremos de acuerdo en que la definición de bienestar varía en función del momento vital. En consecuencia, esto debería quedar reflejado en la medición, incluyendo, probablemente, indicadores específicos dependiendo de la edad del colectivo.

En el caso de la infancia, se puede afirmar que como sociedad desconocemos ampliamente su situación más allá del hecho de que la población infantil esté escolarizada o no, el índice de mortalidad infantil y un indicador sobre el porcentaje de población infantil que está en riesgo de pobreza y exclusión social. Dado

que la población infantil será la próxima generación adulta, debemos encontrar indicadores de bienestar que permitan medir aspectos como la igualdad de oportunidades de acceso al conocimiento, el incremento o decremento de los años de educación de los hijos y las hijas respecto de sus progenitores, los aspectos emocionales (seguridad, confianza en uno mismo)...

En el caso de la tercera edad, por supuesto, la salud, incluyendo la capacidad de vivir autónomamente, es un factor clave. Pero, unido a la salud física, hay un indicador importante, probablemente difícil de medir, como es la participación en la sociedad: se trata de evitar que estas personas se sientan apartadas y en soledad (problema cada vez mayor en las sociedades desarrolladas, debido a la mayor esperanza de vida, así como a que los núcleos familiares son más pequeños y dispersos).

En ambos casos detectamos la necesidad de desarrollar indicadores.

Una última reflexión en este sentido. Como especie, el ser humano tiene una etapa inicial de absoluta dependencia, en la que no es capaz de valerse por sí mismo (es, de hecho, la especie animal que más tiempo de acompañamiento necesita); y hacia el final de la vida sucederá probablemente otro tanto. Al medir el bienestar, debemos, por tanto, reconocer esas etapas, y medir y definir cómo las estamos cubriendo y cómo queremos cubrirlas como sociedad. Actualmente, la mayoría de las sociedades reconocen la necesidad del apoyo del Estado en la parte final de la vida (pensiones –aunque con una clara discriminación a favor de las personas que hayan realizado trabajos remunerados– y salud), y en cambio, no está tan claro ese apoyo en la etapa inicial: la salud y la educación sí se considera que deben quedar cubiertas públicamente, pero la cobertura de las necesidades materiales queda en su mayor parte a cargo de las familias. La introducción del trabajo no remunerado y su evolución en la definición del bienestar ayudaría a tomar una decisión más informada sobre las prioridades sociales del Estado del bienestar teniendo en cuenta todo lo anterior.

d) Mayoría frente a minoría.

De nuevo, al comunicar los indicadores, se hace con mediciones generales, medias o valores sobre el total de la población, pudiéndose producir situaciones contradictorias o que puedan llevar al conformismo: puede que aumente el PIB medio pero también el porcentaje de personas por debajo del nivel de pobreza; un descenso de la tasa global de paro puede producirse a la vez que aumenta el paro juvenil y el número de personas desempleadas de larga duración.

Por ello, si se quiere conformar una medición integral del bienestar, cada sociedad debe hacer un esfuerzo por analizar qué colectivos minoritarios tiene, y tomar mediciones sobre dichos colectivos, ya que con el mismo esfuerzo político/económico puede tener un mayor beneficio social. La definición de los colectivos podrá ser:

- Por causas socioeconómicas (familias monoparentales, familias con personas desempleadas de larga duración...).
- Por causas culturales, de origen (colectivos inmigrantes, colectivo LGBT...).
- Colectivos con discapacidades (físicas, psíquicas, personas con enfermedades raras...).

Visibilizar estos colectivos con sus características, obteniendo mediciones del bienestar centradas en ellos, es la primera medida necesaria para poder identificar las acciones que puedan contribuir a la igualdad de oportunidades para las personas que los forman, de modo que puedan diseñar y ejecutar su plan de vida al mismo nivel que la «mayoría» de la población. Como ya se ha dicho, qué colectivos deben ser dependerá en última instancia de la configuración de la sociedad objeto de medición.

e) Presente frente a futuro.

Finalmente, es necesario resaltar otro aspecto que la mayoría de las veces queda olvidado: la sostenibilidad del bienestar, asegurar que el bienestar de la población que hoy habita la Tierra no esté limitando o perjudicando las posibilidades de bienestar de las futuras generaciones.

Hay un primer aspecto, sobre el impacto de la sociedad actual en el medio ambiente, que empieza a tenerse en cuenta por los impactos claros en la población (ejemplo, contaminación del aire en las ciudades) y porque está demostrada la relación entre un mejor medio ambiente y otros aspectos del bienestar, como la salud de las personas. Ya hay indicadores que incluyen factores como la calidad del aire, el acceso a espacios verdes en el entorno cercano... Sin embargo, se debe dar un paso más en la sostenibilidad:

- En el presente, ya que el actual consumo de recursos naturales por parte de las sociedades denominadas desarrolladas es excesivo, y, por lo tanto, no sería exportable al resto de la población mundial, que a su vez aspira muchas veces a ese modelo de vida.

- Para el futuro, es decir, que el consumo de recursos naturales por parte de la sociedad actual no limite las posibilidades futuras, tanto en los recursos fósiles, por definición finitos, como en aquellos que sí se reproducen, consumiendo por debajo de la propia tasa de reposición de la naturaleza (recursos pesqueros, la madera, el agua potable..).

Esta variable debe introducirse en las mediciones de bienestar, y debe también llevar a la reflexión sobre otros indicadores. Si somos capaces de mantener el nivel de vida con un menor consumo de energía por habitante, y mejor si incrementamos el porcentaje de dicha energía que procede de recursos renovables, estaremos realizando una contribución positiva al bienestar, pero este menor consumo se reflejará en forma de un PIB menor, ya que no se necesita «producir» tanta energía. En este sentido, tener buenos indicadores de sostenibilidad puede ser clave para encontrar las fórmulas que puedan mejorar el bienestar de la población en un entorno de recursos escasos.

En definitiva, es necesario trabajar en la incorporación de nuevos indicadores para una concepción integral del bienestar. No obstante, los indicadores más clásicos, aun constatándose su insuficiencia para la medición global del bienestar, contienen información detallada y pueden ayudar a sacar conclusiones si vamos más allá de la media o el simple dato absoluto. Cambiar el modo de presentación, o las dimensiones internas, es posible ahora mismo, puesto que se conocen los datos, y no tiene otra barrera que la voluntad política de hacerlo.

Es necesario introducir este debate y llevarlo a la ciudadanía, a los medios de comunicación, a las universidades, al discurso político..., de modo que superemos la medición del éxito como sociedad a través del incremento del PIB y de la reducción del paro (en número de personas). El coste de oportunidad de no cambiar es ciertamente más alto que el de equivocarse e ir aprendiendo: mejor ir caminando lentamente hacia el cambio deseado que estar seguros de que nos equivocamos.

«La utopía está en el horizonte.
Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos
y el horizonte se corre diez pasos más allá.
Entonces ¿para qué sirve la utopía?
Para eso, sirve para caminar».

Eduardo Galeano

